

memorización, expresión oral, recomposición, glosa o explicación, localización temática, conocimiento de paremias geográficas o alusivas en la propia comunidad, correspondencia entre idiomas, lenguaje proverbial e inmovilización discursiva, creación de refranes modernos, paremias en la política y el periodismo, ruptura o desautomatización en el coloquio, el poema y la publicidad, etc.

Creemos que la afluencia a este *I Congreso Internacional* no se debió al azar sino que ocurrió como corolario natural a una planificación esmerada y eficiente de la organización y colaboradores.

La mentora de tal encuentro y directora de *Paremia*, la profesora Julia Sevilla, ya nos dejó en el nº 7 de *Didáctica (Lengua y Literatura)* (1995) una ajustada y útil delimitación, varias veces intentada, de la familia paremiológica: *refrán, proverbio, frase proverbial, dialogismo, apotegma, máxima y sentencia* («Didáctica de la traducción al español de las paremias francesas», 137-8).

En la seriedad del evento hay unas conclusiones implícitas: la Universidad debería comprometerse más decididamente con el mundo complejo de las tradiciones orales. ¿Dotaría, por ejemplo, un equipo para iniciar y coordinar un *Atlas de paremiología hispánica*, a la manera de proyectos homólogos foráneos ya consolidados y de nuestros *Atlas lingüísticos*?

Quedamos a la espera de *Paremia*, 6, número que publicará las Actas del Congreso, ejemplar extraordinario por la calidad y diversidad de referencias en torno al refranero. Conoceremos mejor el estado de la cuestión, porque, sabiendo a Correas, es *trabajo sin provecho, hacer lo que está hecho*.

Eduardo TEJERO ROBLEDO

GÓMEZ VILLASO, Jaime y QUIROS, Javier (1996): *Los materiales didácticos en el área de lengua y literatura*, Gijón, Centro de Profesores. 56 páginas.

El libro de texto constituye con frecuencia casi el único material que emplea el profesorado para guiar su labor en las aulas. No debiera extrañarnos este hecho, si tenemos en cuenta que en él parece hallar lo que necesita para llenar su actividad docente.

Mas, si bien es cierto que entre parte de los enseñantes está viva la tradición o la costumbre de ceñirse al material, contenidos y ejercitación que le brindan las publicaciones de tal rango, no es menos cierto que convive con tal tendencia la de quienes seleccionan y diseñan otros materiales para sustituir o complementar las lagunas o errores (por qué no decirlo), que a veces se observa en libros de texto.

Esta labor, en la que todo docente tiene cierta experiencia, constituye un

árido y, sobre todo, extensísimo trabajo que, a menudo, se lleva a cabo con infinidad de dudas, dando patinazos y palos de ciego.

La búsqueda de materiales que asistan a la enseñanza es una actividad en la que han de tenerse en cuenta factores de muy diversa naturaleza y aquí radica la dificultad. Por una parte, ha de considerarse el enfoque curricular del área; por otra, no se deben perder de vista la fundamentación doctrinal que sustenta la disciplina, las consideraciones de corte didáctico y otras de rango sociocultural y lingüístico de la zona de incidencia. Al menos con estos requisitos han de estar en consonancia los textos que se seleccionan, las propuestas de trabajo, toda la ejercitación, en suma. Por esta razón, a menudo, el profesorado se da por vencido, cierra los ojos y acepta a regañadientes el material que aportan las editoriales especializadas, antes de embarcarse en una labor ingente de la que teme no salir airoso.

La publicación que nos ocupa apuesta con firmeza por romper con la práctica tan arraigada de someterse al libro de texto y nos sitúa en el camino que conduce tanto a la valoración crítica de la oferta editorial como a la selección de herramientas propias y adaptadas al aula.

Entre las páginas de *Los materiales didácticos en el área de lengua y literatura* encontramos un armazón, a caballo entre la teoría y la práctica, que permite determinar qué se esconde bajo las propuestas editoriales y qué orientación debe darse a las enseñanzas. No se trata de un *corpus* cerrado de textos o de ejercitaciones concretas; no es un recetario mágico, sino «una invitación al ejercicio del pensamiento crítico entre los enseñantes», en palabras de Carlos Lomas.

Julia VALENZUELA MIRANDA